

# EN LA CONSTRUCCIÓN DE CONTAR CON PALABRAS

**Esta es una propuesta de trabajo en construcción, de una docente del Colegio Palermo Sur de la localidad Rafael Uribe en Bogotá, comprometida con incentivar a niños y a niñas a expresarse y a crear, desde vivencias vinculadas de forma significativa a los saberes disciplinares.**

Todo comenzó como un ejercicio de trabajo para el Diplomado *¿Una Escuela Para una Paz Duradera? Seguramente más que una cátedra*, que ofreció la Fundación Convivencia en alianza con la Fundación Universitaria Cafam. La profesora Sandra Rodríguez, que realizó el proceso de formación del diplomado durante el año 2016, intentó identificar distintas estrategias prácticas que contribuyeran a potenciar el aprendizaje en los niños y a fortalecer la convivencia en los colegios. Con este propósito la docente Rodríguez observó a algunos compañeros redescubriendo sus metodologías y sus estrategias educativas. Se acercó a aquellos con los que comparte criterios y búsquedas. También intentó comprender el trabajo de aquellos profesores que, quizá absorbidos por la rutina parecerían no estar preocupados por crear nada diferente. En la magia del descubrimiento de pros y contras, y de la creación de posibilidades para ella misma experimentar en su clase, se enamoró de unas canastas en las que los niños del grado Primero, por iniciativa de la profesora Miriam Cecilia Galvis, docente de ese curso, ponían papelitos con palabras o con frases para el día.

Palabras claves: Constructivismo, Convivencia, Imaginación, Trabajo Colaborativo, Vínculo Afectivo.

Equipo de redacción Fundación Convivencia  
[comunicaciones@fundacionconvivencia.org](mailto:comunicaciones@fundacionconvivencia.org)

La idea de las cestas, que decoraban los niños con tiras de colores, surgió en el proceso de enseñanza de la lectura y la escritura. Tenían como propósito cambiar un poco las expresiones agresivas con las que interactúan entre sí los estudiantes. De esta manera, la maestra Galvis buscaba soportar con pedagogía el uso de frases positivas y amables como: 'buenos días', '¿cómo están?', 'gracias', etc., de tal forma que se fuera generando, además, un ambiente de sana convivencia.

Es que el Colegio Palermo Sur de la localidad Rafael Uribe en Bogotá, donde trabajan estas dos docentes, parece ubicado en las calles que describe el intérprete y compositor, Yordano donde:

(...) tú te la juegas si andas diciendo lo que tú piensas,  
al hombre bueno le ponen precio a la cabeza<sup>1</sup>....

Sin embargo, la profesora Sandra sabe que, los "papi-tos", como suelen decirles a los padres de familia las docentes de primaria, también pueden recomendar a sus hijos lo que la misma canción afirma:



(...) cuídate de las esquinas,  
no te distraigas cuando caminas,  
que pa' cuidarte yo solo tengo esta vida mía.

La profesora Rodríguez para poner su proyecto en marcha tomó varias decisiones:

El enfoque lo adquirió del *Constructivismo Social*, una rama que le suma el factor del entorno social a la relación ambiente, que maneja el constructivismo puro en la formación del conocimiento. En esta teoría los seres humanos no están condenados por el pasado, por ello es posible reducir su potencial nocivo creando colectivamente nuevos significados, participando de prácticas de diálogo y de construcción con el otro, y preservando de manera ingeniosa las relaciones.

La maestra recibió el impulso inicial de los espacios y momentos del Diplomado que le permitieron compartir y escuchar a otros docentes, conocer otros contextos y saber de otras experiencias, de otras

necesidades y de otras prácticas. Al fin y al cabo así fue que valoró el aprecio por sus compañeros y que confrontó su quehacer, sus territorios, sus habilidades, y lo que deseaba dejar como legado.

Entonces, con una apuesta aún más inclusiva que la, de la propuesta de las canastas, esta joven maestra le apostó a convertir los espacios de la vida diaria de sus alumnos en entornos de aprendizaje. Así transformó las cestas en buzones de doble cara, e involucro a los papás y a los acudientes.

La sociología, de Berger y Luckman (1983), con su teoría sobre la construcción social de la realidad, nos ayuda a comprender como los seres humanos nos autoproducimos socialmente, al mismo tiempo que creamos y resignificamos permanentemente y desde el lenguaje los marcos simbólicos de la cultura y el mundo de las relaciones sociales y su expresión normativa, desde los cuales vamos configurando nuestras maneras particulares

de ser con sentidos propios (subjetividad), y nuestras maneras compartidas de actuar en el marco de una determinada cultura (identidad), a través de procesos de individuación y de socialización (Patiño & Orozco, 2014).

Un día de marzo de 2017 los padres de familia de los estudiantes de la profesora Rodríguez “*quedaron frenados*”, como dice la misma maestra, al recibir una tarjeta de invitación a hacerse parte del proceso de educación de sus hijos. Al reunirlos la profesora Sandra les habló a los padres de la importancia que esto traería para los estudiantes en la construcción de su conoci-

miento, para los procesos de enseñanza de la lectura y de la escritura, así como para la convivencia y para el desarrollo de la misma relación de los padres e hijos. Sandra hizo esto convencida de que son muchos los lazos familiares que “*como en la tonada del puente, están quebrados*”.

A los adultos les llamó la atención el mensaje y la mayoría se vinculó generosamente con las actividades. Los niños armaron la cubierta del buzón con bombas, láminas de papel y engrudo; los papás en sus casas las dejaron secar y cada familia adorno la cara que le pertenecía.





La primera correspondencia, con la complicidad de la maestra, llegó de manera secreta a los buzones. Aunque algunos mensajes se demoraron más de lo previsto, para ella valió la pena la espera, pues los padres se esmeraron notablemente en la construcción de las cartas en las que les expresaban a sus hijos lo importantes que eran en sus vidas. Sandra dice que esperaba correos sencillos, *“pero el cariño hacia los niños despertó la creatividad e hicieron figuras en fommy, pegaron caricaturas, incluyeron ecografías, etc.”*

La sesión de lectura de las cartas fue significativa e importante. La docente reconoció en los mensajes a cada familia, valorando que, hasta los más serios y de rasgos fuertes impregnaban las hojas de cariño. A la profesora Sandra y a los pequeños estudiantes se les arrugó el corazón al punto de no poder contener las lágrimas al conocer de procesos de nacimiento de los niños, al saber cómo llegó a sus padres la noticia del embarazo, o al enterarse de cómo seleccionaron la primera muda de ropa de sus hijos. Las cartas estaban llenas de sencillas frases como: *“Yo sé que yo soy regañona, pero te amo mucho”*.

La profesora Sandra señala:

*Pude leer sólo 25 cartas, porque ya la voz no me daba. Los niños se sorprendieron al saber que para sus papás eran importantes. Ahí entendí que se nos está olvidando fortalecer ese lazo, y que hay que hacerlo de forma intensa, porque los niños están sueltos, y estas cosas tan sencillas les ha generado un poquito de vínculo familiar. Esta maestra carga las historias de sus alumnos: pequeños de 7 o 8 años que se sienten desplazados por el celular, o cuidados por otros porque se cruzan con el horario de sus padres; huérfanos, sufriendo en separaciones difíciles, con padres*

ausentes, viviendo con abuelos muy mayores, o en familias descompuestas.

De procesar las emociones que emanaron con la primera actividad, surgió la siguiente correspondencia. Cada niño decoró una cajita de fósforos y dentro puso las palabras cariñosas que le quería decir en respuesta a sus padres: ‘te amo’, ‘te extraño mucho’ y ‘quiero que estés conmigo’, fueron las frases que más repitieron los chiquitos.

Para la profesora Sandra fortalecer la imaginación y la magia de los cuentos en la niñez es un tema importante. Por ello acordó con los niños que avisarían a sus padres que el *Ratón Pérez* los iba a visitar en la noche. También convinieron que cada uno de los pequeños dejaría la cajita bajo su almohada. Fueron varias las ocurrencias que involucraron la búsqueda de los padres, pero ninguna impidió que se les inflara el corazón y se les escapara una lágrima de la emoción.

El bienestar que la correspondencia estaba causando en los niños hizo que la Coordinadora notara sus cambios en la institución. Sandra ya le había contado cosas. Entonces, la Coordinadora se acercó al salón por curiosidad, por preguntar, para analizar. Incluso se animó a escribir a los niños. Le hizo a cada uno una pequeña carta, anotando rasgos de su personalidad, diciéndoles lo importante que era cada cual para el colegio e incentivándolos a seguir adelante. La maestra advirtió que los menores se sintieron importantes, pues *“nunca habían recibido algo de un Coordinador, o de un Rector”*. Además, se sorprendió al ver lo bien identificados que tenía la Coordinadora a sus chicos.

**Distintas emociones especifican distintos dominios de acciones. Por lo tanto, comunidades humanas fundadas en otras emocio-**

2. Ver; <https://notiarrayanes.jimdo.com/>

3. *“Las Iniciativas Ciudadanas de Transformación -INCITAR- son apoyos para la creación de oportunidades de aprendizaje. Están dirigidos a grupos formados por miembros de la comunidad educativa y barrial, quienes muestran su interés y son los primeros en llevar a cabo una acción pedagógica que eduque y construya ciudadanía. Las Iniciativas Ciudadanas de Transformación de Realidades – INCITAR, constituyen una de las estrategias del Proyecto de educación para la Ciudadanía y la Convivencia de la Secretaría de Educación del Distrito (SED)”; que se ejecutó en la anterior administración distrital. Ver.: <http://www.redacademica.edu.co/proyectos-pedagogicos/ciudadania/incitar.html>*

nes distintas del amor estarán constituidas en otros dominios de acciones que no serán el de la colaboración y el compartir, en coordinaciones de acciones que implican la aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia y no serán comunidades sociales (Maturana, 1992).

La siguiente carta la escribieron los niños a un nuevo amigo, a un compañero que la profesora le asignó a cada uno de ellos. El propósito de esta actividad fue fomentar la reflexión a través de actividades basadas en experiencias. Para la maestra no fue fácil que los niños encadenaran las frases, se demoró un poco en ello. Sin embargo, apoyarlos a identificar cualidades y virtudes les ayudó. Los niños escribieron solos, con afecto, resaltando lo “bonito” que veían en el otro. Pusieron los mensajes secretamente en el buzón con regalos simbólicos, lo cual fue otro éxito.

Más importante aún, sin embargo, es la pregunta sobre la forma en que enfocarse en las relaciones puede enriquecer el proceso pedagógico. En vez de una clase centrada en la materia de estudio o en el niño, ¿cómo se constituirían los procesos pedagógicos si las relaciones fueran lo primario? En este contexto, uno aprecia más plenamente las limitaciones de la conferencia o la presentación monológica del profesor (Estrada & Díazgranados, 2007).

En el currículo está prescrito que los estudiantes aprendan acerca de formatos y textos instructivos. A la profesora Sandra se le ocurrió, entonces, usar recetas de cocina para construir el conocimiento dentro de la reproducción del mismo. Comentó sus inquietudes en una reunión con los padres y ellos entusiastas pusieron manos a la obra. Primero redactaron y prepararon un *Mix de Frutas* en el aula. Luego a partir de la vivencia generada, cada niño con su familia escribió su propia receta de algo que se pudiera compartir en la clase. El instructivo debía tener título, listar los



ingredientes, determinar las cantidades, explicar el modo de preparación, etc. Las recetas fueron ajustadas por los pequeños con la ayuda de la profesora en el salón. Una vez están listas las recetas, los niños las intercambian por medio de los buzones y asumen, como tarea preparar, en equipo con sus padres, el plato que les correspondió y que les llegó a través del correo.

Para la docente es muy importante reforzar el trabajo colaborativo, que siente incubado, porque para ella *los niños han tomado actitudes conforme a lo que se están haciendo, por ejemplo, si hay un herido, lo traen entre varios; si alguien tiene un problema, todos le quieren ayudar; ya no se sienten solos, les gusta trabajar con otros.*

Como lo ha dicho Kenneth Bruffee (1993), el aprendizaje colaborativo es un proceso en el cual el intercambio continuo entre estudiantes sirve como el medio educativo principal. Uno aprende involucrándose, incorporando y realizando exploraciones críticas, junto a otros. Idealmente, a través del intercambio social se desarrollan habilidades sociales de articulación y respuesta, y se abren nuevas posibilidades de construcción del mundo. El aprendizaje se convierte en un “cambio en nuestras relaciones, constituidas en el lenguaje con otros” (Estrada & Díazgranados, 2007).

El día del convite los niños llegaron con una sonrisa gigante, muchos vestidos de chefs y con las manos llenas. Compartieron gelatinas, banderitas de salchichas, arepas, flan, helado, torta, arepuelas, galletas, picado de frutas, de todo y con todos. A la profesora Sandra se le congestionó el corazón, pues de nuevo superaron sus expectativas, reforzando el objetivo más fuerte para ella “el vínculo afectivo”.

Ahora está joven maestra trabaja en la actividad de cierre de año. El próximo curso, piensa seguir conso-

lidando la apuesta, que dice sentir aún “muy pequeña”. Espera retomar más de los análisis expuestos en el diplomado, de los que recuerda creaciones sencillas que fueron cimentando proyectos institucionales: cuestionamientos, como los de la directiva docente que decía afectarse como la “mamá de sus pollitos”; técnicas como la de la orientadora que hace musicoterapia; pautas de las docentes que realizan sesiones de trabajo con los padres; ideas de la maestra que quería consolidar canastas de juguetes; etc. Con todas esas historias ha adquirido metodologías de enseñanza que van más allá de los planes de estudio y con las que espera construir un mejor proyecto en su aula.

En las propias palabras de la profesora Sandra Rodríguez: *Esta apuesta sencilla hace que desee con pequeños pasos construir mundos sociales diferentes. Emplear la vivencia de la escritura y la imaginación como claves para conocer la realidad, para entender a los demás, para convivir desde la diferencia. Aprender y ayudar a aprender sobre lo que nos rodea. Ser con el otro y reconocer que somos una totalidad.*

## Referencias

Maturana R., Humberto. (1992). Emociones y Lenguaje en Educación y Política. Centro de Educación del Desarrollo (CEO) Ediciones Pedagógicas Chilenas S. A Santiago de Chile 5ta. Edición

Estrada M, Ángela M. & Díazgranados G, Silvia. (2007). Kenneth Gergen construcción social aportes para el debate y la práctica. Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales – CESO. Departamento de Psicología.

Patiño L, Jhoana. & Orozco V, Mauricio. (2014). “Promoción del desarrollo infantil desde la ética del cuidado en la familia y en los centros de atención”. En: Temas De Educación / Vol. 20, Núm. 1

Yordano. (1992). Por Estas Calles. Álbum: De sol a sol.

## LA EXPERIENCIA DE COCINA, EN PALABRAS DE LOS NIÑOS:

"fue súper divertido porque mi mamá amasaba y yo echaba un huevo".

"Me divertí mucho porque mi mamá pudo trabajar conmigo sin tener el celular. Y mi papá me ayudó aprender como se hacía una mezcla".

"Me gusta cuando ellas están, porque cuando no estoy con mis hermanas, me siento sola".

"Yo la hice con mi abuela. Sacamos los recipientes y primero cogimos un cuarto de mantequilla, la echamos en un plato. Después que quedó llena de mantequilla le echamos cuatro cucharadas de azúcar y revolimos la mantequilla que se volviera como masa, ahí con unas figuras que yo tenía para hacer arepas, le puse las figuras y quedaron con figuras. Tuve que hornear 5 horas. Después las saqué del horno y las deje listas para el día de mañana".

"Me gustó mucho, porque mi abuela siempre me ayuda a varias cosas, y somos muy creativos con mi abuela. Mis papás no me pudieron acompañar porque ellos estaban trabajando".

